

por algunos Dias: donde parece, que este Artificio del Demonio, y de los Hechiceros, que le invocaban para hacer estos embustes. Pero en esta ocasion, aunque lo intentaron estos affigidos Mexicanos, no tuvo efecto, y se quedaron burlados, y sujetos, à los males, y daños, que les vinieron.

A esto sucedió, que estando en esta angustia, y tribulacion, cercados de sus Enemigos, vino à deshora vna Agua mui menuda, que durò dos horas, y despues de ella, le siguió vn Torbellino de Fuego, como Sangre, que se convirtió en Brasas, y en Centellas, que vino de acia Tepeyacat, que es aora Nuestra Señora de Guadalupe, y fue haciendo grandes ruidos acia el Lugar donde estaban acorralados, y dió vna buelta por enderredor de ellos; y aviendo dado aquella buelta, sin ofenderlos en nada, se entrò por la Laguna adentro, y alli desapareció. De la vista de este Remolino, y Fuego, quedaron todos mui espantados, y desconfiados, de verse libres de las manos de sus Enemigos. A este tiempo Fernando Cortès, los mandò requerir, con Escrivano, y Testigos, para que aceptasen la Paz, y las Lenguas no decian, Si, ni No; pero despues de mui importunados, dixerón, que no se hiciese mal à aquella pobre Gente, que salia à buscar, que comer, que eran los Niños, y Mugerés, y que querian Paz; mostraron, que embiaban à llamar al Rey Quauhtemoc; pero fue burla, porque todos estaban aparejados, para pelear, y así acometieron luego. Ordenò Fernando Cortès à Pedro de Alvarado, que embistiese por vn gran Barrio, de mas de mil Casas, y él à pie (por no aver lugar para los Caballos) fue por otra parte; peleóse con maior obstinacion, que nunca, y con maior derramamiento de Sangre de los Mexicanos, que desesperados, y encerrados, y sin forma de salvarse, se metian por las Espadas con gran corage, y así era todo Sangre, porque los Castellanos, y Tlaxcaltecas, peleaban valientemente, y no sin daño suyo, porque lo avian con Gente, que deseaba la muerte.

Pedro de Alvarado ganò todo aquel Barrio, y Cortès los arrinconò mucho, y se juzgó, que este Dia pasaron de doce mil, entre muertos, y presos, en que usaron tanta crueldad los Indios Amigos, que à nadie tomaban à vida, sin que bastasen las reprehensiones de

Cortès, y de todos los demás Capitanes. Bolvió Cortès otro Dia sobre los Enemigos con todas las fuerças: mandò, que no se pelease, oiendo los clamores de la Gente desesperada, que no ponian los Pies sino sobre Cuerpos muertos de los suyos, y de verse aquejar de aquellos, que avian sido sus Vasallos; pedian la muerte, solicitaban, que los acabase presto. Ciertos Principales pidieron apriesa, que llamasen à Cortès, dixerónle, que pues era Hijo de el Sol, que con tanta brevedad, en vn Dia, y vna Noche daba buelta al Mundo, que por qué tardaba tanto en matarlos? Porque aunque la muerte era temerosa, sabian, que avia de ser tan mala Vida, que seña peor, que ella; y que por tanto usase con ellos tanta clemencia, que los acabase presto, porque saliesen de tanta desventura. Cortès los consolò, les ofreció libertad, y les dixo mui buenas razones, porque su pensamiento nunca fue usar crueldad, ni de vengança con ellos; y porque no aprovecho para aver de ablandar su dureça, acordò de embiarles vn Caballero de su Nacion, que avia quatro Dias, que prendió vn Tio de el Señor de Tetzucos, para que les ofreciese la Paz, y dixese à Quauhtemoc, que Cortès le ofrecia dexarle tan gran Señor como era, pues su intento no iba encaminado sino à la obediencia de aquella Ciudad al Gran Rei de Castilla; y entre tanto mandò, que el Exercito se armase, y estuviese esperando mui prevenido la resolucion. Fue este Caballero con el Mensage; dixo primero, que le avian tratado bien, y començando à hablarle de la Paz, sin dexarle pasar mas adelante, el Rei le mandò Sacrificar, y luego los Mexicanos acometieron à los Castellanos con grandissima furia, tirando Varas, Piedras, y Flechas, y mataron vn Caballo con vn Dalle, hecho de vna Espada Castellana, y estaban tales los Mexicanos, que los Indios Amigos se quedaban à dormir en la Ciudad; y aunque el siguiente, entrò Cortès en ella, roquiso, que se pelease, confiando, que los Mexicanos, atentas las miserias, que padecian, ó dexarian la Ciudad, ó se irian à él. Vió ciertos Caballeros, que conocia, en vna Trinchea, dixoles, que por qué se dexaban matar como Brutos Animales, y no trataban de Paz? Pues avia ofrecido de hacerles todo buen tratamiento, como Hombre, que conocia las miserias humanas; y que se dolia de

sus desventuras; y principalmente de su Rei, de lo qual podian confiar, siendo mui proprio de los Capitanes Castellanos cumplir sus palabras. Llorando le respondian, que conocian su yerro, y perdicion, y que no se fuese, que irian à hablar al Señor de Quauhtemoc. Bolvieron diciendo, que otro Dia, à medio dia, iria à hablarle en la Plaça de el Mercado; y creiendolo Cortès, mandò, que para otro Dia, en el Quadro alto de la Plaça, se adreçase vn Sumptuoso Estrado, para Quauhtemoc, y sus Consejeros, y bien de comer.

CAP. CI. Que se ganò Mexico, y fue preso el Rei Quauhtemoc.



TRO Dia fue Fernando Cortès, bien en orden, al puesto, aviendo mandado, que ningun Soldado dexase de llevar sus Armas defensivas; y asimismo Pedro de Alvarado; y esperando à Quauhtemoc, llegaron, de su parte, cinco Caballeros, que conocia Cortès de vista, y Nombre: dixerón, que perdonase al Rei, porque de miedo, y empacho no iba; (palabra natural de los Indios) y que tambien estaba malo, que viese lo que mandaba, que para aquello los embiaba. Y aunque Cortès sintió la burla de averle dado intencion de verse con Quauhtemoc, y saltarle, mostrò holgar con ellos; hizolos sentar en aquel Estrado; mandòlos dar de comer, y conocióse bien la necesidad, que tenian de ello: persuadiolos, que aconsejasen à su Señor la Paz, y le asegurasen, que no le haria ningun enojo, y que seguramente fuese à él, pues no se podia tratar de otra manera; dióles algun refresco, que llevaban, que fue bien recibido. Bolvieron desde à dos horas, afirmaron, que no queria ir, ni se lo podian persuadir. Bolvió Cortès à hacer mucha instancia en ello, y se lo ofrecieron, y decirle otras cosas de suyo. Y con esto Cortès se bolvió al Quartel, afirmandole sus Capitanes, y los Principales Tlaxcaltecas, que los Mexicanos le burlaban; pero deseaba tanto la Paz, que le parecia, que perdía poco, aunque le engañasen dos Dias.

Otro Dia, aquellos cinco Señores, fueron al Alojamiento; dixerón à Cortès, que se fuese à la Plaça de el Mercado, que Quauhtemoc saldria à ella. Fue en punto de Guerra; aguardòle quatro horas, y como no vino, embió à llamar à los Indios Amigos, porque aviendolo pedido los Mexicanos, que para tratar de las Paces, no los tuviese en la Ciudad, les mandò, que no pasasen de cierto pueño; dixoles, que pues aquellos Perros no querian Paz, que se les hiciese Guerra. Començose à pelear, y aunque tenian Calles con Agua, y Trincheas, el corage de los Tlaxcaltecas era grandissimo, y no menor el de los otros Indios Amigos. Andaban peleando con Espadas, y Rodelas entre los Castellanos, haciendo Maravillas; y como avia Fernando Cortès embiado à Gonçalo de Sandoval, para que con los Vergantines tomase las espaldas, à la parte de la Ciudad, que los Mexicanos tenian por todas partes, no avia sino Sangre, y dolorosos llantos, y gemidos de las Criaturas, y Mugerés. Los Castellanos se ocupaban mas en estorvar la crueldad de sus Confederados, que en pelear; pero poco podian hacer: novecientos con ciento y cinquenta mil, que eran los Indios Amigos, y de su natural inclinacion, dados à crueldad; y así se tiene por cierto, que murieron este Dia quarenta mil Mexicanos; por lo qual, y porque ya el hedor de los Cuerpos muertos no se podia sufrir, acordò Fernando Cortès de retirarse, y ordenar, que por la multitud de los Enemigos, que ya estaban en estrecho lugar, no oprimiese à los pocos Castellanos, se aparejasen tres Pieças de Artilleria, las mas gruesas, para ofenderlos desde fuera, y que Sandoval, con los Vergantines, entrase por vn Lago grande, que se hacia entre vnas Casas, adonde estaban recogidas todas las Canoas de la Ciudad.

Embió Fernando Cortès à mandar à Pedro de Alvarado, que le aguardase en la Plaça de el Mercado, y él se encaminò à ella, el Dia siguiente con sus tres Pieças de Artilleria, y estando juntos, mandò à Sandoval, y à los demás Capitanes, que en dandoles cierta señal, acometiesen por sus pueños à vn tiempo, procurando de hechar los Enemigos à la parte de el Agua, y à Sandoval, que con los Vergantines, y Canoas de Amigos, se acercase, quanto pudiete, por las Espaldas, y que todos tuviesen ojo à Quauhtemoc, pro-

curando tomarle vivo, pues dependia el acabar la Guerra de averle a las manos; subiose en vna Açutea; vió a ciertos Caballeros Mexicanos, condolióse de su desventura: dixo, quan mal lo hacia Quauhtemoc en ser con ellos tan cruél, que no queria la Paz, pues él le avia de tratar como a Rei, y que si no queria, yá no podia escapar muerto, ó vivo de sus manos. Rogóles, que le quitasen de aquel yerro; apartóse vno, bolvió luego con Cohuanacotzin, Principal Consejero de el Rei, y su Lugar-Teniente; y despues de muchas razones, dixo, que en ninguna manera el Rei iria a su presencia, y que no pensaba poderlo acabar con él, porque estaba determinado de morir, antes, que hacerlo: de que a él le pesaba mucho; que por tanto hiciese lo que quisiese. Cortés, con mucha colera, les dixo: Que pues eran Barbaros, que no queria dexar Hombre vivo; que se fuesen, y lo dixesen a Quauhtemoc. En mas de cinco horas, que se estuvo el negocio así, se via salir multitud de Mugeres, y Niños, que con la priesa, empujándose vnos a otros, caian en el Agua, y se ahogaban, entre los Cuerpos muertos, de los cuales estaban llenas las Calçadas, las Acequias, y las Casas; cuió hedor era insufrible; hechábanse muchos al Agua, y allí se estaban; otros nadaban, por salvarse; otros se ahogaban, por desesperacion de la miseria, que padecian. En el Lago de las Canoas, pusieron los Mexicanos particular cuidado, en que los Castellanos no viesen los Cuerpos muertos de los suyos, tuvieronlos recogidos, de manera, que se hallaron grandísimos Montones de ellos en las Casas, y como se ha dicho, en las Calles, y en las Acequias, de manera, que no se podian poner los pies sino sobre ellos. Mandó Fernando Cortés a los Capitanes Castellanos, e Indios, que estorvasen la crueldad de los Tlaxcaltecas; y que pues la resistencia de los Mexicanos no era como solia, que no matasen aquella triste Gente; y puso en diversos puestos, Personas, que tuviesen cuidado de estorvarlo; y para amedrentar a los Mexicanos, yá que se acercaba la Tarde, y escutar la mortandad, que la Gente podia hacer, mandó, que se disparasen las Pieças; hígose algunas veces, con mucho daño de aquellos desventurados; y viendo, que ni aquel o aprovechaba, para que se rindiesen, dió licencia al Exer-

cito, para que arremetiese, con la señal, que era vna Escopeta, que se disparó.

El Exército, y los Vergantines a vn tiempo acometieron a los Mexicanos, matando infinitos, de todas fuertes, y sin excepcion de nadie, derramando mucha Sangre; ganaron aquel Rincon, que les quedaba; hecharon al Agua los que en él estaban, y otros, sin pelear, se rindieron. Los Vergantines, con furia, entraron en el Lago, rompiendo por medio de las Flota de las Canoas, hallándose turbada, y desfallecida la Gente, que en ellas estaba, que era la Nobleça, sin saber vsar de las Armas; porque la otra Gente estaba en las Açu-teas, arrimada a las Paredes, disimulando su perdicion, y su tristeza. Fue grande la dicha, que en esta ocaion tuvo Garcia de Holguin, Capitan de vno de los Vergantines, porque hechando de ver, que en vna Canoa de maior Grandezza, que las otras, iba Gente lucida, y que huyendo, salia de entre ellas a Vela, y Remo, la dió caça; mandó, que tres Ballesteros de Proa, encarasen a la Canoa; hicieron de ella señal, que notárasen (en viendo la ventaja de las Ballestas, Espadas, y de el Navio) porque el Rei iba en ella; saltó dentro el Capitan Holguin, y trás él otros Castellanos; prendió a Quauhtemoc, a Cohuanacotzin, Tetzepan, Quetzaltzin, al Señor de Tacuba, y a otros Caballeros; pasólos al Vergantín, tratando al Rei con mucho comedimiento, conociendo ser varia la fortuna; y mui alegre, y acompañado de Castellanos, y Indios Amigos, los llevó a la Açu-tea, adonde se hallaba Fernando Cortés, que le recibió con rostro, y demonstracion de clemencia, y le mandó sentar cabe sí; dixo el Rei mui reportado, que avia hecho quanto avia podido por defender a sí, y a los suyos; y que si los Dioses le avian sido contrarios, que no tenia la culpa, que su Prisionero era, que hiciese su voluntad; y poniendo la Mano en el Puñal de Cortés, le dixo, que le matase, que iria mui consolado adonde sus Dioses estaban, especialmente aviendo muerto a Manos de tal Capitan. Cortés le consoló, diciéndole, que su fortuna era la que tenia la culpa, y que no lo tendría en menos, que si fuera Vencedor, que se alegrase, que mas le queria vivo, que muerto, y le rogó, que mandase a los suyos, desde allí, que se diesen, porque cesase tan-

tanto derramamiento de Sangre, de que el no era amigo. Quauhtemoc lo hígo, y todos lo obedecieron en vn momento, que serian mas de treinta mil, aunque segun era grande su flaqueça, poco se podian aprovechar de las Armas. Mandó pregonar Cortés las Paces, y que nadie de los suyos ofendiese los Mexicanos, y así se començó a guardar. Y aqui acabó la Guerra, y el gran Imperio Mexicano.

Luego que estuvo en poder de los Españoles el Rei de estos Mexicanos, y se dió Pregon, y hechó Vando, para que los cercados fuesen libres, y saliesen de aquel Rincon, donde estaban fortalecidos, començaron a salir, y como aun no estaban seguros de la palabra, no osaron quedarse en la Ciudad, y así salieron muchos por Tierra, huyendo de sus Enemigos, atropellándose por las Calçadas, teniéndose por mui venturoso el delantero; y por mas desdichado el mas postrero: otros, que no cabian en los Caminos, se arrojaban al Agua, y por entre los Carriçales salian, vnos el Agua a los Pechos, otros a la cinta, y otros en mas, y menos fondo.

CAP. CII. De como otro Dia, despues de preso el Rei Quauhtemoc, bolvieron al Barrio de Amamaxac, y lo que en este Lugar trataron Indios, y Españoles.



ECHA esta prision de el Rei Quauhtemoc, y con él tambien rendidos, y presos los dos Reies de Tetzcuco, Cohuanacotzin, y de Tlacupa, Tetzepanquetzaltzin, metieronlos con otros muchos Principales en vn Vergantín, y llevaronlos, por aquella Noche, a Acachinanco, Lugar primero, donde los Vergantines pararon quando vinieron a cercar a Mexico, y luego el Dia siguiente bolvieron los Castellanos a este mismo puesto de Amamaxac, donde el Dia antes avia estado Cortés con los Reies presos, todos Armados, aunque no de Guerra, y quando començaron a entrar por estos Barrios de Tlatelulco, començaron a sentir el mal olor de los Cuerpos muertos, y podridos, de que esta-

ba lleno todo el Campo, Calles, y Acequias, que era cosa cruda, y espantosa, y para poder pasar, llevaban vn Paño blanco en las Narices, porque el mal olor no les ofendiese tanto.

Iba el Exército hecho dos hileras; con mucho concierto, y orden: iba luego el Rei Quauhtemoc, vestido de sola vna Manta, que aunque rica, y bien labrada, estaba mui sucia. (pero donde faltaba limpieça de libertad, no es mucho, que sobren Ropas sucias, y asquerosas, pues el Cautivo, vfa de lo que tiene, y no pide, ni viste como quisiera) Llevaba a sus lados, al Rei Cohuanacotzin de Tetzcuco, y al de Tlacupan, y Tetzepanquetzaltzin, los cuales le llevaban asido de la Manta. (que esta era Magestad, y Grandezza) Venian trás de ellos, acompañados muchos Señores, y los de mas Cuenta, eran Cihuacohuatl, Tlacotzin, Tlilancalqui, Petlauhtzin, Huitznahuatl, Motelchiuhtzin, Mexicatlachcauhli, Tecuclamacazqui, Cohuarzin, Tlatlati, Tlacolyaotl: estos dicen, que tenian el Oro, y Tesoros, que se avian juntado, en el discurso de la Guerra, que se perdió la Noche, que salieron huyendo los Nuestrros de la Ciudad.

Llegados todos a este puesto de Amamaxac, y Barrio de Atactzinco, que es donde está aora la Hermita de Santa Lucia, fueronse a la Casa de Coyohuehuetzin, donde el Dia antes avian estado, por ser grandes, y capaces para tanta Gente; porque yá las de el Rei estaban quemadas, y destruidas, y subieron a las Açu-teas, y Terrados de ellas, las cuales estaban entoldadas, y ricamente aderezadas, con Cortinas labradas, y curiosamente texidas; y en lo mas patente, y escombrado, estaba colgado vn Dosel, y estaba puesto el asiento de Cortés, en el qual, se sentó, y puso junto de sí a su mano derecha, al Rei Quauhtemoc, y a la izquierda, a los otros Reies, y luego, a los otros Señores, en presencia de muchas Gentes, que para este efecto se juntaron. Sentados todos, así Indios, como Castellanos, siguiendo trás de los Capitanes, los otros mas honrados, y de Cuenta, en Persona, y Oficios: Lo primero, que Cortés pidió al Rei, y a los otros Señores, por Lengua de Marina, que estaba a su lado, fue el Oro, y Tesoros, que avian dexado perdidos, y todos los

demás, que era de el Emperador Motecuhcuma; traxeron mucho de lo perdido; y pusieronlo delante de el Capitan; pero pareciendole (como en realidad de verdad era así) que aquello no era todo lo que dexaron, ni que con mucho llegaba à ello; bolvió à hacer instancia, en que pareciese. Escusóse el Rei de Mexico, y los otros Señores, diciendo los de Tenuchtitlan, que los de el Tlatelulco, avian salido con Canoas, por Agua à la Guerra, lo avian sacado, y los Tlatelulcas, que los Tenochcas, que fueron por Tierra: Pero en resolución, no hubo por entonces, mas de lo que allí pensaron, que aunque en respecto de lo que faltaba, era poco; era en sí mucho, y grandísima riqueza, con la qual, no se contentaban. Y no se trató de mas porfiar en esto, pareciendo impertinente la porfia, y que avria mejor ocasión de tratarle.

Lo segundo, que se trató en esta Junta fue, de el modo de recoger los Tributos, y en que manera se cobraban de las Provincias, y se repartia. Aquí se respondió, que los tres Reies de Mexico, Tetzcuco, y Tlacupan, se juntaban con toda su Gente, para ir à conquistar las Provincias, aunque los Señores de ellas, en ninguna cosa huviesen ofendido à estos tres Señores, ni à sus Tierras; y que en vendiendolos, repartian entre sí aquella Provincia, y hacian otras diligencias, para asegurar su Dominio, y mandabanlos acudir con los Tributos à Mexico; y aquí se repartian entre los tres Señores, segun la traça, que daba el de Mexico. (como decimos en otro lugar) Hizo Señor de Tlatelulco, à vn Principal, llamado Ahuelitocetzin, que despues se llamó Don Juan, y aunque se escusaba, y lo rehusaba, por parecerle ofensa, que hacia al Rei Quauhquemoc, al fin lo aceptó, porque Quauhquemoc le dixo, que hiciese, lo que le mandaba el Capitan, y vivió en el Gobierno de Tlatelulco muchos Años. A Quauhquemoc le quedó el Señorío de la otra parte de Tenuchtitlan, que si sintió vno, esta division, que le hicieron de su Señorío (que al fin era Rei, como lo fueron todos sus Antecesores) dixeralo el quando vivia, que Yo digo, que tuvo harta ocasión de sentirlo. Y con esto se acabó esta Junta, y Cortés se hizo Señor de Mexico, y de todos sus Reinos, y Provincias.

CAP. CIII. Que Fernando Cortés despidió el Exercito, y hizo diligencia para hallar el Tesoro de Motecuhcuma, y dió tormento al Rei Quauhquemoc.



UE esta Victoria, Martes, à trece de Agosto, Día de San Hypolito, en cuya memoria se hace en Mexico cada Año, en tal Día, mui solemne Fiesta, dando Gracias à Dios, y llevando en la Procecion, el Pendon de el Exercito. Duró el Cerco tres Meses, y el de la Ciudad, no mas de ochenta Dias, en los quales hubo, despues de muchos Combates, mas de sesenta Batallas peligrosas. Tuvo Fernando Cortés en él, docientos mil Indios de las Ciudades Amigas, y Confederadas, novcientos Infantes Castellanos, y ochenta Caballos, diez y siete Pieças de Artilleria, de poco peso, trece Vergantines, y seis mil Canoas. Murieron menos de cien Castellanos, algunos pocos Caballos, y no muchos Indios Amigos, en respecto de los Mexicanos. De los Mexicanos murieron cien mil, y algunos dicen, que mas, y entre ellos mucha Nobleça, sin los que perecieron de hambre, y pestilencia, porque comian poco, y bebian Agua salada; dormian entre los muertos, y estaban en perpetua hedentina, de donde nació la pestilencia, que acabó à muchos, porfiando en su pertinacia, porque comiendo Ramas, y Cortexas de Arboles, y otras cosas semejantes (como dexamos dicho) jamas quisieron Paz; y aunque à la postre la recibieron, el Rei no la aceptó, porque al principio, contra su Consejo, la rehusaron. Tenianse en Casa los muertos, porque los Enemigos no conociesen su flaqueça, no los comian, porque los Mexicanos no vsaban comer carne de los Suios. Fue tanta la Gente muerta, y Sangre de Indios derramada, que se verifica en ellos lo que dice el Psalmo, de los que murieron dentro, y fuera de Jerusalem, en la Persecucion de Antiocho, que corrían Arroios de Sangre por las Calles, como pue-

pueden correr de Agua, quando llueve, y con impetu, y fuerza; y no avia hombre de todos ellos, que enterrase los cuerpos de los Difuntos; y pudo decir esta Ciudad Mexicana, lo que luego dice el Psalmo: Fuimos hechos oprobio à nuestros Convencinos; escarnio; y burla, à los que estaban en nuestro Contorno, y Redondez; y así, como de la persecucion, hecha entonces por los Gentiles en Jerusalem, se dice, en el primero de los Machabeos: Toda la Casa de Jacob se vistió de confusion. Así este Pueblo Mexicano, la padeció mui grande, no solo de sus Enemigos, sino tambien de los que hasta entonces avia tenido por Amigos, que dexando su amistad, se pasaron à los Españoles; y tanto maior fue esta confusion, y oprobio, quanto antes avia sido maior la estimacion, y reputacion de esta Republica; y así dixo el Profeta Abacuch: Fue lleno de ignominia, en lugar de gloria. Como si dixera: Comuló la reputacion de sus Victorias, y grandeças, en vil, y afrentoso vencimiento, y quedó hecha esclava de estranos, la Ciudad, que antes avia sido Señora de todos los Confines de esta Tierra. Y en todo este conflicto, y trabajo, trabajaban las Mugerres, en servir à los Enfermos; curar los Heridos; hacer Hondas, y labrar Piedras para tirar, y en arrojear Piedras de las Açuteas. Fue grande la afliccion, que estas miserables Gentes pasaron estos Dias; y oí decir à vn Mestizo, llamado Juan de Tovar, que fue de los primeros, que nacieron en esta parte de Tlatelulco, y murió de mas de ochenta años, que vna Tia suya, Hermana de su Madre, con otra de su misma Casa (que eran Señoras, y Principales) se metieron en el Agua entre vnos grandes Tules, dandoles à la Garganta, y llevaron para su sustentamento, vn puño de Maiz crudo, y que estuvieron tres Dias, en aquel lugar tan hondo, sin salir de él, con el grande temor, que tenian à los Enemigos, y espanto, que las avian puesto tantas muertes; y con solo aquel puño de Maiz, se sustentaron, comiendolo à granos, por intervalos de tiempos.

En el Saco de la Ciudad, los Castellanos tomaron el Oro, Plata, y Plumeria, y los Indios Amigos la Ropa, y Despojo, que fue riquísimo. Mandó Fernando Cortés hacer grandes

Tomol.

Fuegos en las Calles; por alegría de la Victoria, y para purgar el Ayre, por el gran hedor; y para estar la Noche, con mas recato, y que se enterrasen los muertos, hizo herrar algunos Hombres, y Mugerres por Escalvos: à todos los demás dexó en libertad. Mandó varar los Vergantines, y puso al Capitan Juan Rodriguez de Villa-Fuerte, en Guarda de ellos; y de la Ciudad, con ochenta Castellanos; y al cabo de quatro Dias, despues de aver dado à Dios muchas gracias, por tan gran Victoria, pensando poner las cosas de su culto en el estado, que debia, como Catholico Hijo de la verdadera Iglesia, pasó el Exercito à Coyohuacan, Legua y media de Mexico, en cabo de la Calçada, que sale à la parte del Medio-Día, en Tierra-Firme, Lugar de Indios, bien poblado, adonde dió las gracias à la Gente de los Pueblos Amigos, que le avian ayudado, y los despidió, ofreciendo de gratificarlos, y mantenerlos en justicia, y libertad, y de llamarlos, si huviese Guerra; y con esto se fueron ricos, y contentos, por aver destruido à Mexico, especialmente los Tlaxcaltecas; y à sus Capitanes, y Personas, que se avian señalado, dió Rodelas, Armas, Mantas ricas, y diversas Joias, y otros Despojos; con que los embió mui contentos, y aficionados à servirle: Y tambien dió libertad à muchos Principales, que tenian presos, con que se fueron à sus Tierras satisfechos. Dió licencia, para que los Indios, que quisiesen, pudiesen poblar en Mexico.

Los Castellanos, que avian visto los grandes Tesoros, que tenia Motecuhcuma, pensaron hallarlos con la Presa de la Ciudad, à lo menos los que dexaron, quando fueron hechados de ella; y como no se hallaba nada, ni ningun Indio lo descubria, como generalmente se decia, que los Dioses, y el Rei tenian grandes riqueças, pareció, que convenia vsar de diligencia, así por la cosa, como por dar satisfaccion al Exercito, adonde como se suele ver, se hacian diversos juicios, y por la maior parte temerarios; vnos diciendo, que Cortés era Vsurpador de aquellos Tesoros, y que los escondia; otros, que los Oficiales Reales, por demasiada avaricia, la permitian, y se entendian con Cortés, y muchos amenaçaban de escribirlo al Rei, y

Dddd

que